

BREVE HISTORIA DE SATANÁS

Gabriel Andrade



Colección: Breve Historia
www.brevehistoria.com

Título: *Breve historia de Satanás*
Autor: © Gabriel Andrade

Copyright de la presente edición: © 2014 Ediciones Nowtilus, S.L.
Doña Juana I de Castilla 44, 3º C, 28027 Madrid
www.nowtilus.com

Elaboración de textos: Santos Rodríguez
Revisión y adaptación literaria: Teresa Escarpenter

Responsable editorial: Isabel López-Ayllón Martínez

Diseño y realización de cubierta: Onoff Imagen y comunicación
Imagen de portada: *Satana davanti al Signore*, GIAQUINTO, Corrado
1703-1765, Museos Vaticanos, Roma, Italia.

Cualquier forma de reproducción, distribución, comunicación pública o transformación de esta obra sólo puede ser realizada con la autorización de sus titulares, salvo excepción prevista por la ley. Diríjase a CEDRO (Centro Español de Derechos Reprográficos) si necesita fotocopiar o escanear algún fragmento de esta obra (www.conlicencia.com; 91 702 19 70 / 93 272 04 47).

ISBN edición impresa: 978-84-9967-641-8
ISBN impresión bajo demanda: 978-84-9967-642-5
ISBN edición digital: 978-84-9967-643-2
Fecha de edición: Octubre 2014

Impreso en España
Imprime: Grafilia
Depósito legal: M-24446-2014

*A mis padres,
siempre escépticos del diablo...*

Mi convicción es que resulta
profundamente satánico creer en el diablo.

Gerald Messadié

Índice

Introducción.	
Un personaje con una historia	15
Capítulo 1. Los precursores en el mundo antiguo	25
Precursores mesopotámicos	25
Precursores cananeos	31
Precursores egipcios	35
Precursores griegos	37
Precursores zoroastrianos	43
Capítulo 2. El antiguo Israel	47
Yahvé hace el bien y el mal	47
Etimología de Satanás	50
Satanás en el libro de Job	53
Satanás en los textos más tardíos de la Biblia hebrea	63

Capítulo 3. El judaísmo apocalíptico	69
Orígenes y naturaleza de la literatura apocalíptica	69
Satanás en el Libro de los vigilantes	74
Satanás en otros textos del Período Intertestamentario	78
Capítulo 4. El Nuevo Testamento	89
Satanás vs. Cristo en los evangelios	89
La batalla final: Satanás en el libro de Apocalipsis ..	104
Capítulo 5. Los inicios del cristianismo	117
Satanás y los gnósticos	117
Ortodoxos y herejes se acusan mutuamente	123
La caída de los ángeles	128
Satanás es burlado	132
Satanás y el ascetismo	137
Capítulo 6. La Edad Media	143
Surgimiento de la imagen pictórica de Satanás	143
Leyendas medievales populares	151
El uso político de Satanás en la Edad Media	155
Satanás y los templarios	157
La cruzada contra los albigenses	161
Gilles de Rais, satanista	164
Satanás en la Divina comedia	169
Satanás en el islam	171
Capítulo 7. Las brujas	179
Sabbats: reuniones satánicas	179
Las fantasías de Margaret Murray	188
Las cacerías de brujas	189
Satanás y las brujas de Salem	200
La Voisin	205
Los diablos de Loudun	210

Capítulo 8. El Renacimiento, la Reforma, la Ilustración y el Romanticismo.....	217
Satanás en la pintura renacentista	217
Satanás y la Reforma protestante	225
Los pactos demoniacos	228
Milton: un antes y un después en la historia cultural de Satanás	230
La Ilustración y Satanás	238
Satanás en el Romanticismo	240
Lord Byron y Goethe	245
Los románticos franceses y Satanás	250
Capítulo 9. La conexión con el ocultismo	255
Magia y satanismo	255
Eliphaz Lévi y Bafomet	260
Aleister Crowley: el hombre más perverso del mundo	262
El satanismo laveyano	266
Capítulo 10. Los crímenes satánicos	281
Crímenes satánicos en el siglo XIX	281
Huysmans y el retrato novelístico del satanismo	285
Los masones y la broma de Taxil	288
Crímenes aislados	293
Supuestos abusos rituales satánicos	295
<i>Heavy metal</i> y satanismo	307
Bibliografía	317

Introducción

Un personaje con una historia

Satanás tiene una singular cualidad en nuestro tiempo: es probablemente uno de los personajes más flexibles de cuantos existen en el folclore contemporáneo. Hay varias versiones de Superman, Asterix, Batman, el hombre del saco o los vampiros; pero al menos, todas ellas mantienen cierta unidad respecto al personaje que retratan. No así Satanás. Hay representaciones terroríficas del diablo, y representaciones sumamente simpáticas y divertidas.

Asistamos un domingo por la mañana a una congregación de pentecostales y apreciaremos que esta gente vive aterrorizada por la amenaza del Maligno. Ese mismo día, vayamos al cine y veremos una enorme cantidad de películas en las que se retratan espeluznantes posesiones demoniacas. Pero no necesitamos ir demasiado lejos para apreciar diablos y diabluras simpáticas.

Comeremos jamón endiablado, con un tierno diablillo ofreciéndonos el producto, y oiremos canciones populares que hacen referencia al cómico demonio. Hay, en efecto, una muy dispar representación del diablo: desde el monstruoso archienemigo de Dios, hasta la simpática figurilla de cuernos rojos y cola que invita a vivir una vida más relajada y placentera.

El diablo ha venido a convertirse en algo así como un test de Roschard en el siglo XXI. Esta prueba, de cuestionada validez entre algunos escépticos, consiste en mostrar una serie de imágenes a los sujetos. Estos ofrecen alguna interpretación respecto a lo que ahí aprecian y, a partir de esta interpretación, los psicólogos pretenden elaborar alguna inferencia sobre la personalidad y la estabilidad mental de la persona en cuestión.

Pues bien, Satanás es una prueba de Roschard en pleno siglo XXI, en la medida en que quienes se ríen de él, proyectan un tipo de mentalidad y quienes le temen, otro. Uno de los más elocuentes testimonios de esta realidad lo encontraremos, sorprendentemente, en la serie televisiva norteamericana *Jackass*.

Esta serie consiste en un grupo de osados actores que deliberadamente hace estupideces en busca de la reacción de las personas que las observan en vivo. En un episodio de la serie, una de esas estupideces consistió en que un actor se colocó un disfraz de diablo (un traje hecho de licra, color rojo chillón, con cuernos, tridente y cola). El actor caminaba por una ciudad californiana con la consigna «Keep God out of California!» ('Mantengan a Dios fuera de California', en inglés) y vociferaba un argumento según el cual, él (Satanás) en realidad era una buena persona y Dios lo había difamado. De hecho, gritaba el actor: «Todo lo que se dice en la Biblia sobre mí es falso».

La mayoría de las personas que se encontraban con este bufón se reía. Pero, dramáticamente, un transeúnte

se sintió muy ofendido, e inesperadamente destrozó la consigna, y empezó a golpear al actor disfrazado de diablo. Pues bien, no es muy difícil inferir que esta persona es un firme creyente en alguna de las religiones monoteístas (probablemente cristiano) y que para él, Satanás no es ningún chiste.

Hoy, quienes tiemblan al siquiera pensar en la presencia de Satanás parecen tener una visión bastante nítida de su naturaleza: el diablo es una persona que, en un inicio, fue el más hermoso de los ángeles creados por Dios, pero se rebeló. Como consecuencia fue expulsado del cielo y, desde entonces, reside en el infierno. Desde ahí, actúa como adversario acérrimo de Dios y planifica la tentación de los hombres para promover entre ellos el pecado y el alejamiento de Dios. De vez en cuando, inflige males a la humanidad mediante catástrofes naturales. Tiene bajo su comando a una legión de demonios que le obedecen y, en ocasiones, entran en los cuerpos de víctimas poseídas.

Así pues, en este libro, elaboraré un breve recorrido por la evolución histórica del Maligno a lo largo de los últimos veinticinco siglos. En muchas culturas ha habido demonios de todo tipo, a saber, figuras que, según se cree, causan el mal. Pero, para elaborar una genealogía del diablo, debemos concentrarnos en aquellas figuras demoniacas procedentes de culturas que seguramente influyeron sobre la cultura que inventó propiamente a Satanás, a saber, el Antiguo Israel. Las civilizaciones de Mesopotamia, Egipto, Persia y Grecia concibieron distintos tipos de monstruos y demonios que, a la larga, han sido incorporados al concepto contemporáneo del diablo. De estas figuras demoniacas y monstruosas me ocuparé en el primer capítulo.

Si bien la figura de Satanás se ha nutrido de los elementos procedentes de estas figuras demoniacas, así

como de algunos dioses malignos en distintos sistemas mitológicos, el diablo es fundamentalmente una invención del Antiguo Israel. Con todo, sorprenderá saber que el Satanás concebido por los antiguos israelitas no era propiamente el archienemigo de Dios, sino un subordinado con una función encomendada por el mismo Dios. De hecho, casi no hay nada en la Biblia hebrea (aquello que los cristianos llaman el Antiguo Testamento) que haga pensar que Satanás es el enemigo de Dios que gobierna el infierno. Muy probablemente, la concepción de Satanás como personificación absoluta del mal fue obra original de los persas. Cuando los judíos establecieron contacto con los persas durante el siglo VI antes de nuestra era, adoptaron el concepto del mal absoluto personificado, y lo asimilaron a la figura que llamaban «Satanás». De este proceso histórico me ocuparé en el capítulo 2.

El capítulo 3 será una reseña sobre cómo la idea del diablo se modificó y expandió considerablemente entre los judíos, durante la época en que empezó a prosperar la visión apocalíptica del mundo. Como consecuencia de las violentas guerras acaecidas entre los judíos y los gobernantes seléucidas, en el siglo II antes de nuestra era, surgió un tipo de literatura que alentaba la intervención divina de forma abrupta y tremenda, y dirigía su atención a la presencia de fuerzas malignas en el mundo. En esta literatura, el diablo adquirió muchas de las características que hoy se le atribuyen.

El cristianismo fue heredero de esta visión apocalíptica del mundo y, así, le concedió aún más importancia a la figura del diablo. En el capítulo 4 me ocuparé de la abultada presencia de Satanás en el Nuevo Testamento (al menos en comparación con el Antiguo Testamento). Los autores de los primeros cinco siglos del cristianismo no escatimaron en sus preocupaciones respecto a Satanás y

empezaron a conceder al demonio un lugar central que ocuparía hasta fechas muy recientes entre los cristianos. Más aún, hasta aproximadamente el siglo v, el diablo era aún meramente un concepto abstracto. Pero, a partir de esa época, el diablo empezó a ser representado pictóricamente y ya no era meramente una preocupación de teólogos. Ahora, mediante el arte, el diablo ocupaba un lugar mucho más prominente en la imaginación del pueblo llano. De esto me ocuparé en el capítulo 5.

En el capítulo 6, exploraré el desarrollo de la figura del diablo en la Edad Media en Europa. Fue durante este período cuando, por así decirlo, empezó la edad dorada del diablo. Probablemente la Edad Media es la etapa cumbre de las mortificaciones y preocupaciones religiosas respecto al diablo, y así, Satanás encuentra una firme presencia en las obras de teología, el arte, el folclore e, incluso, la política. El diablo también tuvo acogida en el islam. Hasta fechas relativamente recientes, los historiadores de la religión dedicaban poca atención a la participación del islam en la conformación de la figura del diablo. Pero, hoy, el influjo musulmán respecto a la mitología satánica es cada vez más influyente. Pues, en buena medida, la preocupación por el diablo yace tras la violencia que en los últimos años se ha desarrollado entre el islam y Occidente. No en vano, los *yihadistas* contemporáneos consideran a Estados Unidos y Occidente en general, el «Gran Satán». Así pues, de la concepción del diablo en el islam también me ocuparé en el capítulo 6.

La historiografía convencional postula que la Edad Media llegó a su fin a partir del siglo xvi. El Renacimiento, la Reforma Protestante, la consolidación de los Estados-nación, y la formulación del método científico, promovió el fin de la visión medieval del mundo. Pero, irónicamente, la preocupación

por el diablo no menguó; más bien al contrario, quizás como nunca antes, se desarrolló un temor por el príncipe de las tinieblas. Eso propició el auge de la imaginación y paranoia respecto a una conspiración de brujas en alianza con Satanás. Y allí donde la Edad Media no tenía demasiadas preocupaciones por las brujas, a partir del siglo XVI, empezó una oleada de persecuciones a brujas que resultó en uno de los episodios más vergonzosos de la historia europea. Fue, además, la época en la que más proliferaron posesiones demoniacas y exorcismos, los cuales, por supuesto, persisten hasta nuestros días. De esto me ocuparé en el capítulo 7.

No obstante, junto a la histeria colectiva propiciada por la cacería de brujas, se sembraron en Europa las semillas del pensamiento racional y crítico. Y, así como hubo inquisidores que creían en las fantasías de mujeres volando sobre escobas, hubo también personajes (entre ellos, incluso algunos inquisidores) que con mucha vehemencia denunciaban estas creencias como absurdas y ridículas. A partir del siglo XVIII, en un creciente sector de la población europea y americana, el diablo ya dejaría de ser objeto de temor, y pasaría a ser objeto de burla. La burla, por supuesto, llevaba implícita la idea de que el diablo es sencillamente producto de la imaginación humana. Con todo, hubo también una corriente de autores que ya no temían al diablo, pero tampoco se burlaban de él. Antes bien, surgieron poetas y artistas que empezaron a enaltecer al diablo como un héroe no comprendido. Esto dio pie al movimiento romántico. De esto, y del diablo en el Renacimiento, la Reforma protestante y la Ilustración, me ocuparé en el capítulo 8.

La tendencia a simpatizar con Satanás prosperó aún más a partir de la segunda mitad del siglo XIX. Pero, ya no sólo se simpatizaba con el diablo debido al carisma de su

carácter, sino que también se simpatizaba con la práctica de la magia por parte de las brujas. La tendencia a reivindicar al diablo, bien sea como héroe trágico, o como amo y señor de lo oculto, eventualmente condujo a Satanás a convertirse para muchos en un símbolo de la contracultura y del antisistema. Así pues, hacia mediados del siglo xx (una época de intensa crisis cultural, sobre todo en Estados Unidos), surgió la adhesión de lo satánico como movimiento filosófico. Antaño, el supuesto culto a Satanás era clandestino. Pero, desde mediados del siglo xx, han surgido varios cultos que a todas luces rinden pleitesía a Satanás, más como símbolo contracultural, que como una persona con existencia real. Del satanismo contemporáneo y del ocultismo, me ocuparé en el capítulo 9.

El auge del satanismo filosófico, no obstante, no impidió que, en las últimas dos décadas, se haya desatado una nueva histeria colectiva en torno a los satanistas. En el siglo xvi se acusaba a las brujas de cosas abominables, como besar el ano de la cabra. En la última década del siglo xx, ya no se hacían estas acusaciones, pero sí se formó una inmensa paranoia respecto a una supuesta conspiración mundial de satanistas que raptan niños para sacrificarlos como ofrenda a Satanás. De esto me ocuparé en el capítulo 10.

No creo en la existencia del diablo como personal real. El elaborar una genealogía respecto a los orígenes y evolución de las creencias sobre el diablo no implica refutar su existencia, pero sí al menos sirve como punto de partida para hacer sospechosa la existencia de una entidad que, durante al menos veinticinco siglos, ha estado sujeta a las transformaciones procedentes de la imaginación humana.

Pero, aunado a eso, creo que en filosofía, la postura materialista es la más satisfactoria de todas, y bajo esta postura, no existen en el mundo entidades inmateriales,

sea Dios o el diablo, ángeles o demonios. El materialismo, por supuesto, enfrenta un problema: como todas las posturas metafísicas es indemostrable y, en función de eso, no tengo muchos recursos para persuadir al lector de que asuma una metafísica materialista. Pero, en mi caso, es la postura que más se ajusta a mis intuiciones y, espero que, después de elaborar un recorrido por la historia de la idea de Satanás, el lector sienta que la existencia del diablo es contraintuitiva.

Aquel argumento, repetido por muchos personajes reales y ficticios, según el cual, el mayor truco del diablo ha sido convencernos de que él no existe, es colorido pero filosóficamente pobre. En términos de la filosofía analítica contemporánea, se trata de una hipótesis *ad hoc*. Todos los argumentos que se esbozan en contra de la existencia del diablo serán asumidos como evidencia a favor de su existencia, pues según esta hipótesis, las pruebas de inexistencia del diablo son en realidad trucos que el Maligno emplea para confundir y, en este sentido, sirven en sí mismas como pruebas de que Satanás es real. No es necesario tomar un curso de razonamiento crítico para darse cuenta de que este tipo de argumento es deficiente.

Con todo, sí creo que el mal absoluto existe, al menos como concepto, y que la diferencia entre lo bueno y lo malo no es meramente subjetiva, ni tampoco relativa a un determinado contexto. De hecho, el creer que no hay nada bueno o malo, sino meras convenciones de la época y el contexto, ha servido como plataforma para la promoción del relativismo moral, una doctrina que preocupantemente cada vez tiene más auge entre los intelectuales de nuestra época. Pero, así como los religiosos de otra época argumentaban que el mayor truco de Satanás ha sido hacerle creer a la gente que él no existe, soy de la opinión de que uno de los grandes

males de nuestra época contemporánea es hacer creer que el mal no existe. Si prescindimos de la idea del mal, si no hay una distinción objetiva entre lo bueno y lo malo, todo vale. Bajo este principio, no sólo valdrían los sacrificios humanos de los aztecas o los crímenes de la conquista española, sino también el genocidio perpetrado por Hitler o las torturas de Guantánamo.

Pero, aceptar la existencia del mal absoluto como principio no es lo mismo que aceptar la existencia del diablo. Satanás es una persona y bajo el entendimiento religioso tradicional, existe en autonomía de los seres humanos. Un materialista no acepta que existan personas incorpóreas; más aún, la distinción entre lo bueno y lo malo depende al menos de la existencia de los seres humanos. Así, una persona no religiosa puede aceptar que el mal absoluto existe, pero no como algo separado de los hombres.

Podemos asumir, como suelen hacer algunos teólogos más sofisticados, que Satanás es apenas una metáfora para el mal. Bajo este principio, ya el diablo no sería propiamente una persona con existencia objetiva, sino un recurso del lenguaje; una personificación, metáfora o prosopopeya. Si entendemos «diablo», como aquellas tendencias por las que cada uno de nosotros tiene que cometer actos perjudiciales para los demás, entonces en ese caso, sería insensato (e incluso peligroso) negar la existencia de Satanás. Pero, por motivos que expondré en el epílogo, frente a la figura del diablo, es recomendable la claridad semántica y en este caso conviene prescindir del lenguaje poético figurado.

No tengo muchas simpatías por el pragmatismo. Algunos filósofos eminentes, como William James, eran de la opinión de que si una creencia sirve para algún propósito provechoso, entonces podemos asumirla como verdadera. No me convence esta postura (opino

que la distinción entre lo verdadero y lo falso es independiente de nuestra conveniencia). Pero, aun en el caso de que la asumiera, creo que incluso el pragmatismo debería guiarnos a negar la existencia del diablo.

Quizás, en algunas épocas, la idea del diablo ha servido a un propósito, en la medida en que las llamas del infierno y el tenebroso aspecto del Maligno han servido para disuadir a potenciales criminales. Pero, creo que el daño que la idea del diablo ha generado excede sus beneficios. Hoy, fanáticos religiosos y militares satanizan a sus enemigos, y es precisamente la distorsión de los demás como agentes del diablo, o peor aún, como Satanás mismo, lo que en buena medida mueve las masas hacia las atrocidades. Los *yihadistas* llaman el «Gran Satán» a Estados Unidos, y los fundamentalistas evangélicos norteamericanos llaman al islam una «religión diabólica». Con esos términos, es mucho más sencillo convocar a militantes a una santa cruzada. La creencia en la existencia del diablo, me parece, propicia que la gente haga diabluras.

Hoy, el único propósito loable que encuentro en la idea del diablo está en el entretenimiento. Desde tiempo inmemorial, los seres humanos hemos disfrutado el cosquilleo en la panza generado por una narrativa que se inspira en el terror. Hollywood conoce muy bien esto y estimo que los únicos lugares donde Satanás es rescatable son los estudios cinematográficos, las galerías de museos y las librerías. Después de mortificarnos por dos horas observando exorcismos, violaciones demoniacas y combates escatológicos en las salas de entretenimiento, es prudente regresar a nuestra vida cotidiana y dejar de sentir preocupación por Satanás, aunque no dejar de trataré de demostrar en este libro, esta figura ha ejercido sobre la civilización occidental durante los últimos veinticinco siglos.

1

Los precursores en el mundo antiguo

PRECURSORES MESOPOTÁMICOS

El diablo es fundamentalmente una invención judía, que luego fue desarrollada por la civilización cristiana. Si bien el pueblo de Israel merece distinción por su singularidad en muchas ideas religiosas (entre ellas, por supuesto, el mismísimo Satanás), los judíos fueron apenas uno entre muchos pueblos que se alojaron en la cuenca del Mediterráneo. Y, en este sentido, muchas de las ideas religiosas aparentemente singulares desarrolladas por los judíos, cuentan con una notable influencia por parte de sus vecinos. Israel siempre mantuvo la preocupación casi obsesiva de rechazar lo extranjero y mantener su singularidad (en buena medida esta sutil xenofobia permitió que los judíos mantuvieran su identidad cultural después de tres mil años, a diferencia



Lilit, un demonio femenino de origen mesopotámico, asociada a la serpiente. COLLIER, John. *Lilith*.
The Atkinson Art Gallery, Reino Unido.



Moloch era un dios cananeo en cuyo honor se ofrecían sacrificios humanos infantiles.
Ilustración de Charles Foster



Zoroastro, reformador religioso persa que introdujo el dualismo. Retrato de Haydar Hatemi.

2

El antiguo Israel

YAHVÉ HACE EL BIEN Y EL MAL

La religión de los antiguos israelitas no fue monoteísta en estricto sentido. La hipótesis por la cual me inclino es que su religión era un derivado de los cultos politeístas que florecían en la región de Canáan. Eventualmente, Yahvé (quizás un dios entre muchos otros en el panteón) acaparó el culto y los otros dioses quedaron desplazados. Según la concepción religiosa adelantada por este incipiente monoteísmo, extensamente referida en el Deuteronomio, Yahvé había forjado una alianza con Israel: si los israelitas daban cumplimiento a la ley otorgada por Dios, Él los colmaría de bendiciones. Pero, si Israel desobedecía los mandatos divinos, Yahvé manifestaría su furia contra su propio pueblo elegido.



Balaán y la burra. En esta historia bíblica, el ángel enviado por Dios es llamado en el texto hebreo satán. Óleo de Rembrandt. Museo Cognacq-Jay, París.



Originalmente, Satanás era un mero fiscal acusador.
Satanás ante el trono de Dios, de William Blake.



En el Antiguo Testamento,
Satanás rara vez aparece como enemigo de Dios.
Ilustración de *El paraíso perdido* de Milton. Gustave Doré.

3

El judaísmo apocalíptico

ORÍGENES Y NATURALEZA DE LA LITERATURA APOCALÍPTICA

Probablemente las condiciones políticas influyeron para que los judíos se impregnaran de las ideas persas y el Satanás concebido por los autores de la Biblia hebrea dejase de ser un mero fiscal acusador y se convirtiese en una figura mucho más parecida al Ahrimán de la reforma zoroastriana. Con todo, en el 331 antes de nuestra era, el imperio persa sucumbió frente a un nuevo poder imperial mediterráneo: el imperio helénico, con Alejandro Magno a la cabeza. A la muerte de Alejandro Magno en el 323 antes de nuestra era, el imperio helénico se dividió en tres partes entre sus generales sucesores.

En un inicio, la provincia de Judea estuvo bajo el dominio de la dinastía ptolemaica (fundada por Ptolomeo,



El libro de los Vigilantes narra una versión de la caída de los ángeles. *Satanás y la caída de los ángeles*. Wolfgang Sauber



Según la historia contada en *La vida de Adán y Eva*, Satanás se rebeló por envidia a Dios, y así, cayó junto a otros ángeles rebeldes. Ilustración de *El paraíso perdido*, de Milton, perteneciente a Gustave Doré.



El demonio Asmodeo aparece notoriamente
en el libro de Tobías.
Ilustración del libro *The Magus*, de Francis Barrett.

4

El Nuevo Testamento

SATANÁS VS. CRISTO EN LOS EVANGELIOS

En el Nuevo Testamento, Satanás ya no es el fiscal acusador en la corte divina, a la manera del libro de Job. Antes bien, tiene el perfil que le dieron los textos apocalípticos judíos en los dos siglos que precedieron a la aparición del cristianismo. Satanás sería ahora la representación del mal absoluto al mando de legiones demoniacas, que será derrotado en una batalla cósmica una vez que Dios intervenga para vencer a los opresores y salvar a los oprimidos.

En los evangelios, Satanás trata de tentar a Jesús para apartarlo de su misión y envía demonios para atormentar a algunas personas. Los autores del cuerpo epistolar del Nuevo Testamento hacen referencia a él como una amenaza siempre latente. Y, finalmente, en



Los exorcismos son frecuentes en los evangelios sinópticos.
Exorcismo de San Benedicto. Pintura de Spinello Aretino.



Apocalipsis narra el combate entre Miguel y Satanás.
Miguel mata a Satanás.
Autor desconocido. Colección de Phillip Medhurst.

5

Los inicios del cristianismo

SATANÁS Y LOS GNÓSTICOS

Contraria a la imagen que tradicionalmente se nos presenta, el cristianismo en sus primeros tres siglos estuvo bastante fragmentado en diversas sectas. Y, del mismo modo, hubo muchos textos apócrifos que no fueron incluidos en el canon del Nuevo Testamento. Satanás aparece en algunos de estos textos.

Así aparece, por ejemplo, en su tradicional rol como archirrival de Dios en los Hechos de Pedro, un texto del siglo II. Se narran ahí las aventuras de Pedro después de la muerte y resurrección de Jesús. El grueso de este texto narra los pormenores de una confrontación entre Pedro y Simón el Mago. Este personaje es mencionado en el Nuevo Testamento, en Hechos 8: 9-24: ahí, se narra que Simón realizaba prodigios con su magia. Pero, al ver que los discípulos de Jesús recibían el Espíritu Santo,



En el texto apócrifo Hechos de Pedro, Simón Mago es vencido por Pedro y muere. *La muerte de Simón Mago*. Autor desconocido.



En el siglo II, Ireneo de Lyon era muy dado
a satanizar a sus adversarios en disputas doctrinales.
Escultura de København Frederikskirken



El título de Lucifer se origina con una dudosa interpretación que Orígenes hizo del texto de Isaías 14: 3-20.
Estatua de Lucifer en la Catedral de Liège, Bélgica.
Mármol blanco de Guillaume Geefs.



Según una tradición que se remonta a los Hechos de Pilatos, Jesús bajó a los infiernos a liberar a las almas. Folio medieval. Autor desconocido.



Según la tradición cristiana, san Antonio se fue al desierto a ayunar y ahí fue tentado por demonios.
GRÜNEWALD, Matthias. *Las tentaciones de san Antonio* (1512-1516). Museo de Unterlinden, Francia.

6

La Edad Media

SURGIMIENTO DE LA IMAGEN PICTÓRICA DE SATANÁS

En términos doctrinales, el concepto del diablo quedó más o menos bien delineado durante los cinco primeros siglos de la historia del cristianismo. Satanás ya no sería meramente el adversario en la corte de Dios, sino que se habría convertido ya en el archienemigo, dispuesto a asediar a los hombres con sus tentaciones y, en fechas más tardías, cargaba con la responsabilidad de administrar los castigos en el Juicio final.

Pero, todo esto permaneció fundamentalmente en un elevado nivel de abstracción. Los teólogos discutían sobre cuál fue el pecado primordial de Satanás, cómo fue engañado por Dios en el pago del rescate, etc.; pero muy rara vez se plantearon su aspecto físico. Si bien, en especial



A partir del siglo IX, Satanás empezó a ser representado con el color negro. DI BONDONE, Giotto.
Judas recibiendo el pago por su traición (h. 1305).
Capilla Scrovegni, Padua (Italia).



En la Edad Media, Satanás fue asumiendo su carácter monstruoso en la pintura.
Ilustración de *Las muy ricas horas del duque de Berry*.



Teófilo de Aldana inspiró las leyendas populares sobre pactos con el diablo como se ve en la obra *Teófilo renuncia a su pacto con el diablo* de Michael Pacher que aunque en algunos documentos aparece como *San Agustín y el diablo*, se trata realmente de Teófilo (1471-1475). Alte Pinakothek, Múnich (Alemania).



Los templarios fueron falsamente acusados de rendir culto a Satanás y muchos murieron en la hoguera. Detalle de *Grandes crónicas de Francia*.



Gilles de Rais fue un general francés que, aparentemente, mató a decenas de niños mediante prácticas satánicas. Fue juzgado y ejecutado. Miniatura que representa su juicio. *Ejecución de Gilles de Rais*. Biblioteca Nacional de Francia.



Tras publicar *Los versos satánicos*, una novela que recapitula una antigua leyenda islámica sobre un encuentro entre Mahoma y el diablo, Salman Rushdie tuvo que vivir en la clandestinidad. Foto de David Shankbone.

7

Las brujas

SABBATS: REUNIONES SATÁNICAS

La era dorada del diablo, por así decirlo, fueron los siglos xv, xvi y xvii. Probablemente más que durante cualquier otro período, esos siglos vieron surgir en Europa las más morbosas preocupaciones respecto al acoso de Satanás en la vida cotidiana. Ya el diablo no estaría reservado para las mortificaciones de ultratumba (este es el papel que desempeñó fundamentalmente en los siglos anteriores), sino que se le empezaría a atribuir un papel protagónico en el *hic et nunc*, el aquí y el ahora. Y, para ello, se valdría de las brujas.

En la imaginación moderna, las brujas son las socias del diablo por excelencia. Hoy el diablo es más un personaje cómico, pero seguramente la época



Según la imaginación popular, las brujas acudían a aquelarres (o sabbats), reuniones en las cuales copulaban con bestias y hacían pactos con Satanás.

GOYA, Francisco de. *El aquelarre* (1797-1798)
Museo Lázaro Galdiano, Madrid.



Se creía popularmente que las brujas podían volar para asistir a los aquelarres, en los cuales se entregaban al demonio. GOYA, Francisco de. *Vuelo de brujas*. Museo del Prado, Madrid.

8

El Renacimiento, la Reforma, la Ilustración y el Romanticismo

SATANÁS EN LA PINTURA RENACENTISTA

Muchas veces se olvida que hubo dos grandes variantes del Renacimiento. El llamado Renacimiento del sur coincide con la imagen popularizada de este movimiento artístico: humanismo, rescate de la antigüedad clásica, etc. Pero, hubo también un Renacimiento del norte. En vez de desarrollarse en la península itálica, se desarrolló principalmente en la actual Holanda y Alemania. Y, este Renacimiento del norte, mantuvo mucha más continuidad con las tendencias artísticas de la Edad Media.

En estas representaciones artísticas del Renacimiento del norte, Satanás empezó a ocupar una posición protagónica. Hacia el final de la Edad Media, se hizo popular en la pintura europea, especialmente en la escuela holandesa, la representación del Juicio Final. Casi



Los pintores renacentistas tuvieron mucho interés en la representación de Satanás y el infierno y fue común imaginar a un diablo que consume cuerpos humanos. *El Juicio final* (h. 1450). Fra Angelico. Museo Convento de San Marcos, Florencia (Italia).



En la imaginación renacentista, los demonios infligen terribles castigos durante el Juicio final.
MEMLING, Hans. *El Juicio final* (1466-1473).
Museo Nacional de Gdansk, Polonia.



Martín Lutero tenía una obsesión con Satanás.
Según la leyenda, tuvo un encuentro agresivo
con el diablo en el castillo de Wartburg.

CRANACH EL VIEJO, Lucas. *Retrato de Martín Lutero* (h. 1543).
Germanisches Nationalmuseum, Núremberg (Alemania).



El paraíso perdido, de Milton, marca un hito en la historia cultural de Satanás, pues por primera vez se empieza a retratar a un diablo carismático e, inclusive, heroico. Ilustración de Gustave Doré.



Charles Baudelaire escandalizó al público burgués con sus «Letanías a Satán». Foto producida por Étienne Carjat.

9

La conexión con el ocultismo

MAGIA Y SATANISMO

Hemos visto en el capítulo 7 que las acusaciones lanzadas contra las brujas durante los siglos xv, xvi y xvii fueron, en su mayoría, producto de la imaginación de los acusadores. La histeria colectiva causó pánicos sociales en las poblaciones europeas, y las desdichadas mujeres marginadas fueron objeto de persecuciones. Por eso, es probable que muy pocas personas en realidad se consideraran brujas y, aquellas que sí lo hacían, probablemente era debido al uso de la tortura.

Pero, al mismo tiempo, ha habido en Occidente una extensa tradición de personas que pretenden manipular a su antojo las fuerzas de la naturaleza, mediante hechizos y conjuros, muchas veces con la ayuda de seres sobrenaturales. Por regla general, estas personas no



Originalmente, Bafomet era supuestamente un dios al cual le rendían culto los templarios. Luego, en el siglo XIX, el ocultista Eliphas Lévi diseñó una imagen para representarlo y hoy esta imagen es a veces asociada con ritos satánicos. Fotografía de Leopold Stocker Verlag.



En su despliegue publicitario, Anton LaVey buscó reproducir rituales de misa negra que supuestamente se realizaban en épocas pasadas, con mujeres desnudas como sustitución del altar. Grabado del siglo XVI.

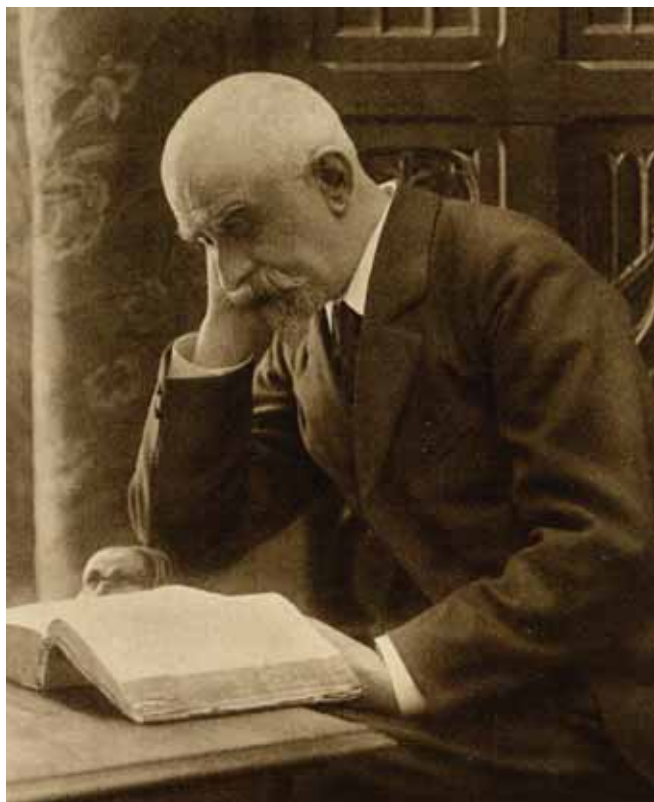
10

Los crímenes satánicos

CRÍMENES SATÁNICOS EN EL SIGLO XIX

Anton LaVey era una mezcla de payaso mediático y aprendiz de filósofo. Su satanismo estaba a medio camino entre la mofa sensacionalista, propia de una fiesta contemporánea de Halloween, y el uso filosófico del símbolo de Satanás, propio de los románticos. Sea como fuere, el caso es que, aun si la filosofía moral de LaVey puede ser cuestionable, su satanismo nunca tuvo vinculaciones criminales. Cuando LaVey organizaba rituales satánicos, lo hacía, entre otras cosas, con la explícita intención de escandalizar y ridiculizar a aquellos fanáticos religiosos que creían que las brujas de antaño cometían todo tipo de atrocidades.

Los grupos religiosos más conservadores obviamente se han sentido ofendidos por el la aparición



J. K. Huysmans escribió *Allá lejos*, una controvertida novela en la cual se explora en cierto detalle los ritos de sectas satánicas.



Bajo el pseudónimo Léo Taxil, Marie Joseph Gabriel Antoine Jogand-Pâges escribió reportes en los cuales se alegaba que los masones adoraban a Satanás, y empleaban el símbolo de Bafomet. Al final, reveló que todo era una broma. Ilustración de su libro *Los misterios de la masonería*. Grabado de Pierre Mejanel y François Pannemaker.



El periodista norteamericano Geraldo Rivera hizo programas televisivos sensacionalistas en los cuales advertía sobre la existencia de una masiva conspiración de sectas satánicas y generó tremenda angustia en el público norteamericano.

Luego, se retractó de sus posturas.
Fotografía tomada por Justin Hoch.



Según una leyenda, el maravilloso talento musical de Niccolò Paganini era debido a un pacto que hizo con Satanás. Dibujo de C. Sawyer



El cantante de *rock* Ozzy Osbourne ha sido acusado de incorporar líricas satánicas a sus canciones. Fotografía de Kevin Burkett.

Bibliografía

- ABDULLAH, Naem. *Concepts of Islam*. Estados Unidos: Xlibris Corporation, 2011.
- BAILEY, Michael David. *The A to Z of witchcraft*. Nueva York: Scarecrow Press, 2009.
- BARNES, Timothy David. *Constantine and Eusebius*. Cambridge (Massachusetts): Harvard University Press, 1981.
- BARRERAS David; Durán, Cristina. *Breve historia de los cátaros*. Madrid: Ediciones Nowtilus, 2012.
- BEAR, Manuel. *Las brujas ¡vaya timo!* Pamplona: Laetoli, 2011.
- BERLIN, Andrea. *The first Jewish Revolt: archaeology, history and ideology*. Nueva York: Routledge, 2002.
- BERNARD, R. W. *Dead Sea Scrolls and the life of the Ancient Essene*. Nueva York: Health Research Books, 1990.